

De tal padre, tal hijo (2013), de Hirokazu Kore-eda

Por **Raquel Alonso**.

Â *De tal padre, tal hijo* tiene como carta de presentaci3n haber ganado el Premio del Jurado en el Festival de Cannes y el Premio del PÃºblico en el Festival de San SebastiÃ¡n. Pero, ademÃ¡s, es conocida pÃºblicamente la negociaci3n que mantiene el director de la pelÃ-cula, **Hirokazu Kore-eda**, con **Steven Spielberg**, que estÃ¡ interesado en la compra de los derechos del filme. Con estos precedentes, el realizador japonÃ©s recupera el drama familiar ya consumido en su filmografÃ-a, como en *Kiseki* (2011) y *Still Walking* (2008), sin llegar a superar su obra mÃ¡s aclamada: *Nadie sabe* (2004), cuya trama tambiÃ©n es encabezada por niÃ±os.

Ryoata (Masaharu Fukuyama) es un egocÃ©ntrico arquitecto que dedica su tiempo al trabajo descuidando, inconscientemente, a su familia. Su perfectamente estructurada vida se derrumba cuando recibe la llamada de los responsables del hospital donde naci3 su hijo: el beb© fue cambiado por otro. Esta noticia cae como un jarro de agua frÃ-a y cambia drÃ¡sticamente el sentido de la existencia del protagonista.

Kore-eda pone sobre la mesa el debate de la paternidad: Â¿es la sangre la que determina la relaci3n familiar o es el afecto el que define el vÃ-nculo paternofilial? Esas son las cuestiones que crean controversia en las familias de los niÃ±os intercambiados. A priori, el egoÃ-smo de **Ryoata** muestra la soluci3n: ellos educarÃ¡n a los dos niÃ±os, puesto que la economÃ-a es el apoyo fundamental de la estructura familiar y el principal punto del que carecen los otros padres. Sin embargo, esta alternativa se diluye antes de llegar a ser efectuada y, finalmente, la familia encabezada por **Lily Franky** y **YÃ¡ko Maki** se ve arrastrada por el poder de **Ryoata** aceptando que la genÃ©tica gane la partida. Un nuevo intercambio que no es aceptado por los principales protagonistas del asunto pese a que su opini3n no sea tomada en cuenta.

El director japonÃ©s sitÃºa en el punto de mira a dos familias separadas por estilos de vida enfrentados: mientras que unos viven de forma acomodada y cuidan a su hijo con una educaci3n estricta y adecuada a sus propios intereses, los otros carecen de una economÃ-a holgada pero permiten que cada uno decida sobre sÃ-mismo. **Kore-eda** deja que los acontecimientos pongan a cada uno en su lugar y la familia que tiene la opini3n propia de mantener una estructura firme, acaba siendo la que mÃ¡s flaquea en la adversidad dejando en evidencia que, una vez mÃ¡s, el poder no lo da el dinero, sino el amor. Un arquitecto infranqueable sentimentalmente que acaba humanizÃ¡ndose gracias al bofet3n del destino que convierte su paraÃ-so en desdicha.

Hirokazu Kore-eda acierta dirigiendo este drama con sensibilidad y sin exceso de sentimentalismo lacrimÃ³geno. AdemÃ¡s, tiene la suerte de contar con un reparto de actores impecable que hacen que el largometraje brille con sus interpretaciones. Sin embargo, la pelÃ-cula peca de hacer pinceladas en temas que podrÃ¡n profundizarse con Ã©xito. El director se centra demasiado en el personaje de **Ryoata** y no explota otras cuestiones de interÃ©s como el conflicto de clases entre las dos familias o la educaci3n de los niÃ±os. Narra una historia sin involucrarse en la trama, al igual que la cÃ¡mara consume planos generales poniendo distancia entre el espectador y la secuencia.

De tal padre, tal hijo parece que se ha convertido en el largometraje mÃ¡s comercial del realizador japonÃ©s. No obstante, nadie pone en duda la capacidad de **Kore-eda** de explorar temas consanguÃ-neos y narrarlos con sutileza y sin pecar de convencionalismo. Es el nuevo maestro de los enigmas familiares.